

HCR
056
R454-rc

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central

NUESTRAS DAMAS



Doña Gertrudis Gutiérrez de Truque

(De los archivos de don Guillermo Tristán F.,
Cronista Social de «La Prensa Libre».)

Se admira en ella todo el raudal de una prosapia de hidalguía, es uno de los valores efectivos de nuestra vieja sociedad, es por temperamento una de nuestras educacionistas por devoción y cariño a la enseñanza, es una de las merítisimas madres y abuelas que han sabido mantenerse erguidas a los impulsos modernistas del Siglo XX, y que refleja para las generaciones presentes la moralidad de las severas costumbres de antaño. Es doña Tulita, como se le distingue cariñosamente en nuestro ambiente social, uno de los baluartes que siempre irradia luz de bondad y de fe, porque su alma encendida en la legendaria casa de los Gutiérrez, no puede apagarse al soplo de esta corriente invasora que impone falsedad, y ha de ser siempre un faro que ilumine el puerto de salvación de los náufragos, ante ella el alma revive en piedad y esperanza, como reviven los vergeles y florecen las campiñas cuando Dios riega con la lluvia las tierras que han soportado los cálidos rigores del sol veraniego.

Maestra y madre, ejemplo de abnegación, ante ella se ha inclinado reverente un grupo de matronas de nuestra sociedad, para pedir al Soberano Congreso Constitucional un auxilio que lleve en estos últimos años de la vida, el aroma de la gratitud de la Patria, condensando en ella toda la gratitud que es en deberse a su familia que fue educacionista y noble en todas las amplias manifestaciones del lenguaje.

Muy respetuosamente le rendimos nuestro homenaje.

GUILLERMO TRISTAN F.

El cultivo de las hortalizas en las casas y escuelas

(De Revista de Agricultura)

(Continuación)

Algunos requisitos para obtener éxito en el trasplante al campo son los siguientes:

1. Se deben regar bien los plantones antes de trasplantarlos.

2. Antes de arrancar las plantitas el terreno donde se van a sembrar debe estar listo. Debe haber agua disponible para regar las plantas en caso de que no haya suficiente humedad en el suelo. Las plantas criadas en camas calientes o en semilleros especiales deben sacarse con mucho cuidado usando un desplantador. Se debe permitir que se adhiera a las raíces la mayor cantidad de tierra que sea posible al momento de arrancar las plantas, y éstas se deben mantener húmedas mientras permanezcan fuera de la tierra.

3. A veces es preciso reducir el follaje, es decir, la superficie de evaporación de las plantas trasplantadas, para evitar una pérdida excesiva de la humedad de sus tejidos. Si hace mucho calor se le puede cortar o arrancar a la planta parte de sus hojas al trasplantarla, disminuyendo así el peligro de que se marchite y luego se seque. Las hojas maduras deben quitársele a la plantita.

4. Los hoyos para las plantas se deben hacer inmediatamente antes de sembrarlas, para impedir que la tierra se seque demasiado. Es conveniente regar un poco si el suelo está muy seco. Al usar agua, primero debe colocarse la planta en el hoyo y éste debe llenarse parcialmente con tierra; luego se aplica el agua, permitiendo que ésta empape bien el terreno. La tierra húmeda se debe afirmar bien alrededor de las raíces de la planta, y desparramar tierra seca suelta en la superficie del terreno, apretándola ligeramente.

5. El trasplante se debe efectuar cuando el tiempo esté nublado. Si es necesario trasplan-

tar en tiempo caluroso y seco, la caída de la tarde es la mejor hora para hacerlo; de lo contrario se debe proporcionar sombra a las plantas, por dos o tres días hasta que se encuentren bien establecidas en su nuevo medio. Se debe impedir que les dé el sol a las raíces. Muchas plantas se pierden porque durante las primeras 24 horas después de trasplantadas se estropean de tal modo que ya no pueden restablecerse.

EL CULTIVO

El objeto principal del cultivo es no sólo el de destruir las malas hierbas que puedan robar a las plantas la humedad y los minerales nutritivos de la tierra, además de quitarles lugar y sombrearlas hasta tal punto que se debilita su desarrollo, sino también el de conservar la superficie del terreno suelta y fina. El mejor tiempo de destruir las malas hierbas es cuando son muy pequeñas y antes de que tengan la oportunidad de perjudicar a las plantas. El suelo se debe cultivar después de lluvias pesadas que lo empapan y también después de cada riego, tan pronto como esté lo suficientemente seco para trabajar en él. Esto evitará que la tierra se encostre y se agriete. Nunca se debe labrar muy profundamente cerca de las raíces, ya que en la mayor parte de las hortalizas dichas raíces crecen muy cerca de la superficie del terreno, requiriendo por lo tanto que todo cultivo alrededor de la planta sea muy superficial; y tratando de impedir los cultivos profundos que pueden cortar y arrancar las raíces de las plantas e impedir su desarrollo. En huertos pequeños que tienen hileras angostas se puede efectuar el laboreo usando una cultivadora de ruedas con azadones o un azadón de mano. Otras de las herramientas que se usan son el rastrillo, la azada, las escardas, etc.

(Continuará)

Para todo dolor

ASPIRINA

el producto de confianza



REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la
Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 8 de Julio de 1934

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1⁰⁰

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª - Calles 27-2

Lamentable error involuntario

EN el editorial de nuestro número anterior involuntariamente omitimos un Padrenuestro y Avemaría y Gloria por la intención del Sumo Pontífice. Y para mayor claridad reproducimos de nuevo lo que hay que hacer para ganar el Jubileo.

Debe haberse cumplido con la Iglesia, es decir haber confesado y comulgado en tiempo de cuaresma. Debe hacerse una confesión y recibir la Santa Comunión con la intención de ganar el Santo Jubileo. Doce visitas a las Iglesias indicadas por el Ordinario para cada lugar y rezar lo siguiente en cada visita.

1) *Delante del Altar del Santísimo Sacramento*, cinco Padrenuestros, con Avemarías y Gloria—y un Padrenuestro Avemaría y Gloria por las intenciones del Romano Pontífice.

2) *Delante de la imagen del Crucifijo*, por tres veces se rezará el *Credo*, agregando una vez—*Te adoramos Santísimo Señor Nuestro Jesucristo, porque con tu Santa Cruz y muerte redimiste al mundo.*

3) *Delante del Altar de la Santísima Virgen*, se han de rezar siete Avemarías en memoria de sus dolores y una vez la jaculatoria: *Santa Madre, haz que las llagas del Señor se impriman en mi corazón* o bien, *Madre llena de dolor, haz que cuando expiremos, por tus manos entreguemos nuestras almas al Señor.*

4) *Por último ante el Altar del Santísimo Sacramento*, récese una vez el *Credo* como profesión de nuestra fe católica.

Cada persona puede añadir lo que según su devoción desea. Es de aconsejar rezar una pequeña oración por el Sumo Pontífice, representante de Dios en la Tierra y Padre amoroso de todos los fieles católicos, apostólicos, romanos. La oración que sigue es muy oportuna y se ganan 300 días de indulgencia habiendo rezado el Padrenuestro y Avemaría. Por el Papa: Oremos por nuestro Pontífice el Papa Pío XI. El Señor lo conserve y lo fortalezca, lo haga feliz en la tierra y no lo entregue en manos de sus enemigos.

Además los fieles fervorosos pueden pedir con todo su corazón por todas las necesidades de la Iglesia, por la santificación del clero, por las misiones y misioneros, por la pureza y santificación de los niños, conversión de los pecadores y por las almas del purgatorio. Es mejor ganar el Jubileo primero por el alma de una y luego por las almas de nuestros seres queridos que ya pasaron a la eternidad.

Nos decía una persona muy santa, que encontraba que no había gran entusiasmo en los fieles por ganar el Jubileo, que debía predicarse más, y entusiasmar a las gentes para que lo hagan varias veces. Me decía: hay mucha ignorancia, muchas no saben ni lo que es el Jubileo, ni lo que se gana. Tanto en el *Eco Católico*, como en el cuadernito *Jubileo de la Redención* está lo más bien explicado, pero será necesario explicarlo más aún para muchas personas que no tienen el diez para comprar el cuadernito, y para otras que por pereza de leer no se han tomado la molestia de leerlo.

Las gracias de este Jubileo son extraordinarias, centenario de la Muerte de Nuestro Señor es cada 100 años y XIX centenario sólo uno hay. Así es que los católicos todos debemos ganar este Santo Jubileo, para quedar libres de toda pena merecida por nuestros pecados. Cada persona, debe constituirse en gran apóstol, para hacer que las almas ganen el Jubileo y queden perdonadas de todos sus pecados, así estarán mejor preparadas para

recibir las infinitas gracias que el Corazón amoroso de Jesús desea derramar sobre todo el Género Humano cuando se haga la Consagración Universal al Espíritu Santo que esperamos con todo el fervor de nuestra alma se hará muy pronto, cuando Nuestro Señor vea que sus hijos se han preparado para recibir tanta gracia y cuando la devoción al Espíritu Santo esté más difundida y el Amor al Espíritu Divino haya penetrado en los corazones y estén mejor preparados con un conocimiento mayor de lo que es el amor del Espíritu Santo.

Ninguna preparación mejor que un Santo Jubileo para luego recibir gracias infinitas cuando la Consagración Universal al Espíritu Santo la haga nuestro querido y venerado Sumo Pontífice Pío XI,

Oremos mucho y pidamos a Dios para alcanzar la gran gracia de la Consagración del Universo al Espíritu Santo. Si la hubiéramos merecido, ya la hubiéramos alcanzado, pero la oración lo alcanza todo. Oremos mucho y con gran fervor.

Todas las almas santas están de acuerdo en que el mundo está en el momento más espantoso de inmoralidad, que reina el pecado en todas partes, el odio infiltrado en los corazones; la corrupción ha llegado hasta las almas de los niños. Y sólo una misericordia Divina puede cambiar de rumbo la faz de la tierra. Sólo una gracia especialísima como lo será la Consagración del Universo al Espíritu Santo, por la que Dios Nuestro Señor derramará toda su Luz, todo su Amor y toda la Fortaleza que necesitamos para salir del caos de pecado en que está hundido el mundo.

Hay dos caminos: el del Amor, o el de la Justicia Divina, enviando castigos tremendos como en otras épocas de la historia del mundo pasó. Así es que de los creyentes depende el que Dios tenga misericordia de nosotros, imploremos su Amor, y el Amor de los Amores no se hará sordo a nuestras plegarias.

Hagamos el Año Santo, y ese será el comienzo de una nueva era de paz y Amor Divinos.

SARA CASAL VDA. DE QUIROS.

NOTA: Nada más fácil para ganar el Jubileo del Año Santo que la Iglesia de San Pedro de Montes de Oca, pues allí se hacen las doce visitas en el mismo templo, entrando por la puerta principal y saliendo para hacer la segunda visita por la misma puerta y entrando luego por la puerta lateral. Todos los días a las seis y media de la mañana es la Santa Misa y a continuación el Padre Arrieta recita en compañía de los fieles las oraciones requeridas. Y luego se puede hacer en particular tantas Visitas como una quiera.

Dones y Frutos del Espíritu Santo

Por P. M. SULAMITIS

(Continuación)

La influencia de los dones del Espíritu Santo no es siempre sensible para el alma

A veces el que obra bajo el influjo de los dones del Espíritu Santo tiene conciencia de ello; parécete que esta influencia sobrenatural produce entonces en todo su ser una purificación, como si un soplo purísimo, que no es del dominio de los sentidos, viniese de afuera para invadir toda su persona y comunicarse al exterior. Pero otras veces, aquel en quien los dones obran no tiene otro conocimiento sino de que quiere cumplir mi voluntad; quien esta comunicación tiene, recibirá sólo el goce y el beneficio del don; quedará ilustrado, fortale-

cido, sostenido, libertado de su tentación, y tendrá la palabra que debía disipar sus dudas o dificultades, el nudo que debía darle la solución deseada o la salida que esperaba.

Hasta sucederá a veces que después de manifestarse el don, aquel por cuyo medio he querido Yo comunicarme, no tendrá consuelo ninguno, sobre todo si al cesar el ejercicio del don se mira el alma a sí misma o se fija en lo que hizo o en lo que dijo, y se inquieta y asusta por las consecuencias. Mas esta turbación y malestar ni viene del Espíritu Santo, ni son tampoco indicios de que El no haya antes obrado: es el polvo humano que

se infiltra enseguida; y es también una disposición divina para que el alma no se complazca en sí misma o en lo que Yo tengo hecho en ella y por ella. El remedio de todo esto el mismo don de consejo lo dará también, inspirando al alma unirse más íntimamente conmigo, y sumergirse de nuevo en el recogimiento para que Yo la pacifique, y si es menester, remedie lo que pudiera resultar contrario al bien, ya por causa de su imperfección personal, ya por la de los hombres o por la malicia de Satanás. Dejándome a Mí todo el cuidado de cuanto haya sido hecho bajo la dependencia de mi Espíritu Santo, aun cuando hubiera habido algún defecto por vuestra parte, el don de consejo, si obráis bajo su influencia, os hará conocer que *la mejor reparación está en la santificación del momento presente, en la unión actual de vuestra voluntad con la mía, y en vuestra confianza en mi misericordioso amor.* Y os mostrará que *todos esos retornos vanos y superfluos fuera de Mí, nada pueden de ningún modo remediar.*

Pedid con insistencia el don de consejo para los superiores y los inferiores

¡Oh cuán precioso 'os sería este don de consejo! Pedídmelo ardientemente; pedídmelo por María; pedídmelo para todos aquellos que tienen el cargo y la autoridad, y también por los que deben obedecer, a fin de que puedan comprender bien cuál sea mi voluntad y de qué manera deben realizarla, para no caer ni en negligencias ni en escrúpulos, y si se trata de actos dudosos, a fin de que tengan luz para discernir lo que conviene hacer y lo que Yo pido de ellos.

El don de consejo hace asentir a todas las disposiciones de la divina Providencia

El don de consejo os enseñará cómo en ciertas circunstancias es oportuno abstenerse de lo que en otra ocasión podrá ser necesario. Hace hasta penetrar y comprender las intenciones de la obediencia y las necesidades de la caridad; hace evitar tal o cual lazo o tomar los medios más conducentes y seguros para la realización de mis designios. Descubre también la conducta secreta de mi Providencia, de suerte que no sabéis sino bendecir todas las disposiciones que me place tomar, y donde los otros no ven sino tinieblas y motivos de an-

gustia y de turbación, el don de consejo os llena de paz y de gozo, en la seguridad santa de que lo que Yo hago en esa circunstancia, es lo mejor y preferible a cuanto pudiera hacerse de otro modo.

Con sincera humildad, confesando vuestra ignorancia, adheriros de antemano a todos mis designios, aceptando todos mis divinos decretos; pensad que en mi divino Consejo todo está arreglado con una sabiduría infinita y se realizará con una bondad incomparable por mi omnipotencia... Y pues me digno asociaros a la realización de mis designios, rogadme hacer os participar de mi don de consejo, para recibir la luz y dar vuestra aquiescencia y la colaboración que conviene.

No substituir el movimiento propio al divino

Lo he dicho, el demonio y vuestro amor propio os engañan; propendéis no pocas veces a substituir al movimiento divino el acto de vuestro propio juicio la vana tendencia a querer reformar a los otros y dirigirlo todo según vuestras miras, haciendo que todo converja a vuestros fines... No os metáis a aconsejar a otros si no tenéis para ello gracia, ni queráis quitar la paja que haya en el ojo de vuestro hermano antes de retirar la viga que hay en el vuestro (Mt. 7, 1-5). Y sobre todo jamás os permitáis escudriñar los designios del Altísimo, porque ¿quién es su consejero? Sus vías están por encima de vuestras vías y sus pensamientos no son vuestros pensamientos (Is. 40-13, Rom. 11, 33-34).

Lo que a vosotros toca y de una manera perfecta os he dado realizar por el don de consejo, es adheriros plenamente y sin restricción a todo lo que el Señor quiere y corresponderle con todo vuestro poder. El don de consejo os pone en el alma la disposición de una aquiescencia plena; os hace tomar en todas las circunstancias el partido de Dios, haga o pida lo que quiera, hallando siempre que está bien, y eso por ser el Señor vuestro Dios. Pero mientras que el don de ciencia os da ese conocimiento como en principio, mostrando que el bien consiste en la unión de vuestra voluntad con la de vuestro Dios, el don de consejo os hace adherir a ella en los detalles, en tal o tal hecho práctico que actualmente se os presenta...

Triunfos de Jesucristo Rey

EL SENADO CHILENO

En pleno Senado Chileno alzóse robusta, vigorosa, rebosante de fe y de amor a Cristo Rey, la voz del honorable Senador por Santiago y prominente católico, don Luis Gamucio, que dijo así:

«Señor Presidente:

El mundo entero celebra el décimonono centenario de la Redención del Género Humano, y yo, tengo encargo de expresar en el Senado el pensamiento y el sentir de los Senadores conservadores e innumerables católicos chilenos.

Sé perfectamente que parte de mis honorables colegas carecen de creencias religiosas; pero igualmente sé que poseen la más elevada cultura, y que, por eso, aun cuando estén en desacuerdo, me escucharán con cortesía, con benevolencia y con respeto.

En los debates del Senado se trata habitualmente de toda suerte de materias, importantes o pequeñas, y no es posible pasar en silencio la conmemoración centenaria del más grande, del más trascendental, del más estupendo de los acontecimientos ocurridos en el universo.

Hace diecinueve centurias, el Verbo de Dios, el Supremo Ser, el espíritu perfecto, inconmensurable y eterno, se hizo hombre, como nosotros; encarnó en el seno de la Virgen María; nació, pobre y humilde, en un pesebre; recorrió la Palestina, haciendo prodigios y pronunciando palabras de vida, de amor y de perdón, y, para redimir al mundo, murió clavado en una cruz.

Todo este insondable misterio, para la sola razón humana, parece leyenda inverosímil soñada por ardiente imaginación oriental, o, mejor dicho, parece un delirante desvarío.

Sin embargo, es la verdad.

Y los que tenemos la gracia de la fe, creemos en ello con más certeza que en lo que ven nuestros ojos y en lo que palpan nuestras manos.

Y, lo que nosotros creemos, lo ha creído la humanidad durante diecinueve siglos, y, en este momento, lo creen setecientos millones de los actuales habitantes civilizados de la tierra.

Los años y los siglos se cuentan desde el nacimiento de Cristo, porque su advenimiento marcó una nueva era, una nueva época, en la existencia del mundo: la era y la época de la civilización cristiana, con la cual se han modelado todos los pueblos cultos de la Europa y de la América.

Hoy día, sin embargo, el espíritu cristiano ha sido desterrado de la legislación, del régimen administrativo y de la economía social. Y, la humanidad, castigada por una inevitable justicia inmanente, está sufriendo, angustiada, las consecuencias de su apostasía.

Se ha producido la inestabilidad de la autoridad y la inestabilidad de la libertad.

Desconocidos los principios cristianos, los pueblos no se sienten ligados por el deber moral de respetar a los que mandan, y los gobernantes no se sienten ligados por leyes morales que limiten su poder: los unos viven en perpetua inquietud ante la amenaza de subversiones, y los otros en perpetua inquietud ante la amenaza de tiranías. Unos y otros recurren a la fuerza cuando cada cual la tiene, y, por eso, vemos a las naciones oscilar del despotismo a la revuelta y de la revuelta al despotismo.

Se ha producido la lucha social.

La doctrina cristiana ordena al poderoso y al rico que respete el derecho de los débiles, que no atienda sólo a acrecentar su lucro, que no explote la necesidad del pobre, que lo socorra y que lo trate como a hermano y ordena al proletariado que respete el derecho ajeno, que no se deje arrastrar por la codicia y por la envidia y que se resigne con su suerte sin perjuicio de una noble aspiración a elevarse por el camino del esfuerzo y del mérito.

Pero, desconocida esa doctrina en la economía social, es perfectamente natural que el rico use ilimitadamente de todo el poder que le da su riqueza para acrecentarla más y tener mayores goces, y es perfectamente natural que el proletario recurra a la violencia para despojar al rico: sin espíritu cristiano, son igualmente lógicos los abusos del capitalismo y los furios destructores del comunismo.

En vano los sociólogos fabricarán teorías, en vano los gobernantes dictarán leyes y aplicarán represiones, en vano las multitudes intentarán revueltas: el mundo no encontrará tranquilidad y justicia sino con la paz de Cristo en el reino de Cristo.

Señor Presidente, como Senador de la República, como Representante en el Senado de la capital de Chile, en nombre de los Senadores Conservadores, interpretando el deseo de centenares de miles de chilenos, rindo homenaje de fe, de adoración y de amor a Cristo Redentor del mundo, a Cristo Rey de las naciones».

(De Reinado Social del Sagrado Corazón)

El horror de Rusia

«Diario de un ciudadano del Soviet»

Por RAMIRO DE MAEZTU

Lo tremendo de este libro es que no dice nada que sea nuevo. De todo ello nos han hablado ya otros libros y nos hablan a diario los periódicos: del inmenso número de ejecuciones, de las grandes hambres, de la frecuencia del canibalismo, de los millones de niños vagabundos, del acre olor a suciedad que se percibe en toda Rusia, por lo menos en donde quiera que habitan o viajan hombres y mujeres, ancianos y niños. Pero el autor de este «Diario de un ciudadano del Soviet», que es el ruso Jakow Trachtenberg, se ha dedicado exclusivamente en Berlín a darnos a conocer a los occidentales el estado de la Rusia actual. Para ello ha publicado un método de aprender el ruso, un Anuario de la Industria y de la Economía rusas, dos revistas: «La Rusia de hoy» y «El problema de la U. R. S. S.», que se editan en alemán, y varios libros: «Rusia y Europa en 1932», «La Rusia roja se arma», «El atentado al embajador alemán en Moscú» y «La tierra que sangra»; todos en alemán, que le han valido considerable prestigio en Berlín, aunque si dijera en este otro libro algo que fuera esencialmente nuevo, pensaríamos que se trataba de mera propaganda antisoviética, y hay muchas gentes que estamos ya cansadas de toda clase de propagandas y lo que deseamos es saber la verdad.

Por eso digo que lo grave de este «Diario» es que nos habla de cosas conocidas; sólo que haciéndonos verlas como ocurren. La noticia de las inundaciones del río Amarillo no suelen conmovernos, ni aunque vengan acompañadas de una cifra elevada de víctimas. Otra cosa fuera hacernos sentir los horrores de la inundación. La noticia de la muerte de Don Quijote nos conmovería aún mucho menos, porque ya sabemos que no ha existido nunca. Pero no hay apenas lectores tan fríos que, después de haberse reído tanto en el curso de la inmortal novela, no sientan que la garganta se les hace un nudo cuando nos dice Don Quijote que en los nidos

de antaño no hay pájaros hogaño. Una cosa es que se nos hable de un horror lejano y otra distinta que se nos pinte con tan vivos colores que no tengamos más remedio que sentirlo como si lo estuviéramos mirando. Y esto es lo que hace Jakow Trachtenberg en su «Tagebuch eines Sowjetbürgers».

Muchos de nosotros ya sabíamos que es muy grande la miseria de Rusia, pero ningún dato estadístico nos dirá tanto como presenciar en la calle una reunión de niños vagabundos, cubiertos de harapos, con muestras en el rostro de las enfermedades que los consumen, y anunciando uno de ellos que por un «copek», algo así como un centavo argentino, se va a enseñar la mayor maravilla del mundo. La mayor maravilla del mundo consiste en que uno de esos chicos de familiar tipo, despliega en el suelo un periódico viejo, se saca del bolsillo una cucaracha viva, que echa a correr por el periódico, hasta sujetarla por los bordes del papel y el muchacho entonces, con rápido gesto, coge el bicho con la boca, lo muestra en la lengua y se lo traga.

Todavía se celebran en las aldeas los antiguos mercados, cada dos semanas. Hay pocas cosas que vender y comprar. Los aldeanos van algunos para tratar de ver al médico o para recoger a la vuelta a las criaturas, que andan buscando raíces por el bosque, o para tratar de vender el último caballo. Gentes de la ciudad acuden en la esperanza de encontrar un poco de harina o una jarra de leche o un huevo. Pero no suele faltar algún niño vagabundo que ofrece en un pequeño frasco la orina de un enfermo de tifus. Bueno. Lo curioso es que lo vende, porque el comprador espera que si se enferma se le abrirán las puertas de un hospital y, aunque no se le abran, prefiere morir de tifus que no de hambre.

El señor Trachtenberg nos cuenta el caso de un padre de familia que, después de varios días de hambre, pudo darse con los suyos el banquete de una rata cocida para la hora

del almuerzo, pero que aquella misma noche se ahorcó con una correa. Ya no podía más. Hay zonas en Rusia donde el hambre ha sido tan grande, hace doce años en el Volga y ahora en el Volga y en la Ucrania y en muchas otras partes del antiguo imperio, que las madres, según ha contado Lunacharky, el nombrado embajador del Soviet en Madrid, ahogaban a sus hijos en el río y se los comían después, para evitar que se los comieran los extraños.

Lo peor del caso es que se empieza a comer carne humana por necesidad, pero se acaba por afición. Esto lo copia Trachtenberg de un libro de Wassilewsky:

«Muchos observadores explican que el niño que ha comido carne humana cae irresistiblemente en este horror y que se puede conocer a un comedor de carne humana en la expresión indescriptible de sus ojos». Ha habido aldea donde fueron expulsados a viva fuerza los niños vagabundos, porque la gente se indignó al ver que se comían los cadáveres de los cementerios cuando tenían considerables cantidades de pan. El psiquiatra Rosenstein ha observado que muchos de los comedores de carne humana se han dado a este horror sin verdadera necesidad, como si obedeciesen a un instinto hereditario o adquirido. Trachtenberg sugiere la posibilidad de que se esté formando en Rusia una raza caníbal.

Esa raza saldrá, a su juicio, sobre todo de los millones de niños abandonados. Son nueve millones, de los cuales no están asilados arriba de 300.000, en total. Su número aumenta constantemente, a causa de la miseria general y de la disolución de la familia. Estos millones de niños vagabundos son ladrones, asesinos, cocainómanos, avarisiosos en un 50 por 100 cuando menos. De cinco millones que han pasado por las manos del Comisariado del Soviet, más de tres millones necesitaban tratamiento médico. Trachtenberg se pregunta lo que podrá hacerse con ellos en la próxima guerra, cuando ya no quede cosa alguna que robar en toda Rusia y un gobierno sin escrúpulos los lance en su ejército rojo contra las ciudades de Europa, pletórica todavía de posible botín. Cuenta el autor que ya hay algunos de esos niños que razonan así:

«¿Cuándo viene la guerra, pero una guerra de verdad? Se habla y se vuelve a hablar, pero

no viene nunca. Aquí ya no hay nada que hacer. Se mata a un burgués y no se le encuentra en los bolsillos ni siquiera un rublo. Pero en Alemania hay muchos burgueses ricos, con automóviles, grandes casas y mucho dinero. ¡Ay, cuando llegue esa hora, muchos estaremos en primera fila! En cuanto nos apoderemos de una ciudad habrá mucho que comer y beber y una cama...»

El resto lo adivinará el lector. Parece que los niños vagabundos de Rusia quieren realizar la pesadilla de Espronceda:

¡Hurra, cosacos del desierto, hurra,
La Europa os brinda espléndido botín,
Sangrienta charca sus campiñas sean,
De los grajos su ejército festín!

Hasta ahora, sin embargo, el hombre de la estepa se ha abstenido de invadir el Occidente, por lo menos desde los tiempos de Atila y Gengiskan. Sólo ha venido cuando ha habido guerra y alguna de las partes le ha llamado. Aun entonces el hombre de Occidente ha resistido bien. Ahí están para testimoniarlo Hindenburg y Mackensen.

Trachtenberg termina su libro con una amonestación severa. Lo ocurrido en Rusia puede suceder igualmente en el resto de Europa. Los comunistas amenazan a los no comunistas con la destrucción. No se puede esperar merced si vencen. Y no se puede confiar en que el Occidente será salvado por su mayor cultura. Los hombres que proclamaron y realizaron en Rusia la obra de destrucción no eran obreros, ni campesinos, ni analfabetos. Lenín era un aristócrata, también Chicherin, Krassin, un ingeniero, Litvinof, un antiguo empleado de Vickers en Inglaterra, Krestinij, un abogado, Joffe, un médico, Tschinsky había recibido la segunda enseñanza, Stalin fué seminarista...

En esto tiene razón Trachtenberg. Una cultura enamorada de la revolución es más peligrosa que la incultura. Pero una cultura horrorizada de la revolución y que busca la manera de asentarse sobre bases incommovibles, ¿no es precisamente la suprema cultura de Europa en el momento actual?

(De La Prensa de Buenos Aires.)

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—Si tratas a un niño como a igual, el niño te tratará como a inferior.

CODIGO SOCIAL

Lo que se espera de una señorita

No es un mérito para una señorita ser culta y bien educada, pues al no serlo perdería uno de sus mayores encantos. La buena educación parece ser un don tan natural en una joven que cuando ésta se aleja de las reglas del buen tono, nadie la perdona y no se vacila en llamarla «mal educada». Se acusa en este caso muchas veces a los padres de haber desarrollado mal su naturaleza, pero si las mamás han omitido algún detalle en la educación de sus hijas, la mayoría de las veces es a causa de la indocilidad y de la ligereza de estas últimas. El papel que debe desempeñar una señorita en sociedad es muy complicado, pues no tiene la experiencia de las emociones. Por eso mismo debe vigilar su comportamiento, su porte, su mirada, su fisonomía y su lenguaje. Debe conocer todas las reglas de la educación y penetrarse de esta idea, «que el mundo juzga siempre y sólo por lo que ve».

Se dice y con certeza que «la educación, como el piano, si no se aprende temprano no se aprende jamás.»

Una señorita debe ser sencilla y natural, nada más chocante que esos gestos altaneros casi impertinentes, esas actitudes enfáticas y afectadas. Una joven distinguida debe imponerse por su modestia y su naturalidad. Al saludar debe hacerlo con discreción, con una pequeña sonrisa franca y alegre. Cuando se recibe el saludo de una persona aunque en ese momento no se recuerde su nombre, se le debe contestar igualmente con amabilidad. Hay que contestar siempre un saludo con gentileza, sin altanería afectada, como si se hiciera un favor.

EL TONO Y EL ACENTO

Uno de los detalles que más debe cuidar una señorita es su voz y la inflexión de ésta. Muchas veces a primera vista un rostro bonito seduce, pero cuando se oye su voz, el encanto se desvanece. La voz suena mal, el acento es lánguido, en seguida se la clasifica en el número de las jóvenes triviales... que no son más que bonitas. Una voz áspera,

dura, cortante, denuncia siempre un alma inaccesible a la dulzura. Hablando de cosas serias se debe tratar de dar a la voz una inflexión tranquila y calma.

Así como el timbre de voz acrecienta la melodía, la inflexión de la palabra agrega una especie de distinción a los sentimientos que la inspiran. No se debe tomar un tono sentimental, ni dar por la gravedad del acento la impresión de tener preocupaciones secretas. Hay que medir el tono según el carácter y la actitud de las personas con quienes se habla. En la conversación con caballeros expresarse sin arrogancia, sin timidez, con sencillez, con voz suave, clara y neta.

LA SONRISA

Dicen los poetas que no se concibe la primavera sin su manto de flores ni una joven sin su sonrisa.

La sonrisa es uno de los mayores encantos que posee una señorita, pero no se debe olvidar que no sólo se dispone de la sonrisa para agradar y atraer la admiración, sino también para ganar la estima y demostrar la bondad. La escala de las sonrisas es infinita. Desde la expresiva, que es tan agradable hasta la sonrisa fija, monótona, continua, que es insoportable, y la maliciosa, sarcástica, cruel y desencantada, que tan mal sienta a una señorita que tiene el deber de ser amable, servicial y complaciente.

La sonrisa es a veces indiscreta, se lee en una sonrisa lo que no ha expresado la palabra. No hay que sonreír tampoco sin razón ni por cosas que no valen la pena. La sonrisa también debe ser modesta, demostrar complacencia por lo que dicen los demás, pero nunca sonreír por lo que se dice.

Es preciso no provocar por una sonrisa traviesa la atención de los jóvenes autorizándolos a tomarse libertades de mal gusto que reprueba la buena sociedad.

LOS GESTOS Y EL PORTE

Una señorita bien educada no subraya con gestos sus palabras. Es una grosería indicar

con la mano la persona sobre la cual se desea atraer la atención del interlocutor, y designar con gestos los objetos que se ven. Cuando se conversa con una persona, aunque su conversación no interese mayormente, se la debe escuchar con atención sin demostrar impaciencia ni hacer gestos de descontento.

Cuando una señorita va por la calle no se debe preocupar por lo que pasa a su alrededor; no debe detenerse sin motivo ni por curiosidad. Su andar será como sus gestos sobrio y moderado. Caminará sin rigidez, sin precipitación, con su paso natural.

El porte de una señorita debe ser siempre, en cualquier parte que se halle, serio y correcto. No debe dar espectáculos afectando gestos, y posturas que no son los suyos. Debe sentarse y no dejarse caer en la silla, evitar las poses rebuscadas que denotan coquetería y disipan el encanto.

No ha de salir nunca a la calle sin terminar de arreglarse y debe presentar siempre un aspecto de pulcritud y alioño.

LOS MODALES VARONILES Y MODERNOS

La práctica de los deportes, la frecuente compañía de los jóvenes, el afán del modernismo inspiran a las señoritas un gusto particular por los modales casi masculinos que muy poco las favorecen. Ciertas jóvenes adoptan gestos bruscos y lenguaje desenvuelto, y manifiestan desdén por los modales, los gustos, y las ocupaciones propias de su sexo y de su edad. Olvidan que una señorita debe distinguirse siempre por su dulzura y su delicadeza y que esos ademanes varoniles le restan en vez de agregarle encantos. Quizá las jóvenes modernas agraden por un momento, pero su afán de llamar la atención con sus modales masculinos pronto cansan y se las mira casi con lástima.

LA CURIOSIDAD

Es una de las amigas más peligrosas de una señorita que no debe nunca interrogar para saber lo que no se le dice. Hay que respetar el silencio y los secretos de los demás, no escuchar las conversaciones de los vecinos, y si éstas no se pudieran evitar no tener en cuenta lo que se oye. No leer jamás

una carta que esté dirigida a otros. No preguntar nunca la edad de las personas salvo la de los niños, y en ese caso abstenerse de hacer cualquier reflexión que fuera poco halagadora. No se debe provocar ninguna confidencia de una amiga que esté de novia, y si ella la hace de su propia iniciativa, no hacerle ninguna reflexión desagradable para su prometido. Evítese recordar las penas de los demás. Si una conversación apena a una persona, con delicadeza se cambiará de tema, tratando de hablar de otra cosa.

SNOBISMO Y ORIGINALIDAD

Hay jóvenes irónicas que creen que es una habilidad afectar indiferencia por todo, desdeñar lo que no comprenden ni conocen, y no se dan cuenta que caen insensiblemente en el ridículo.

Una señorita no debe atribuirse ideas que no le son propias, debe escuchar las opiniones y juicios de las personas mayores y entendidas.

Nunca se le reprochará «ser como las demás», pero no la felicitarán por querer ser «snob». La originalidad debe ser ingenua, nunca buscada ni perseguida. Para una señorita es cuestión de armonía general que hace que su exterior, sus gestos, su aspecto, su espíritu, sus gustos y preferencias concuerden para formar un conjunto imprevisto, pero que parezca tan natural que al constatarlo se experimente una sorpresa simpática, alta estima y admiración. La originalidad no está en los adornos que se usan; si realmente existe se impone por sí sola. Ser extravagante es algo que choca y no es por lo tanto ser original.

(De Para Ti)

LAS LETANIAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

En los terremotos de 1906 en San Francisco de California, mientras todos corrían alocados de un sitio a otro, las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús de la calle Franklin, número 925, con su Superiora M. Germán, se refugiaron a orar en la capilla, y rezaban las letanías del Corazón de Jesús entre los gritos de espanto de las muchedumbres. Pronto un mar de fuego y humo rodeó todo el convento. Mas, calmado este incendio, entre las ruinas de todo alrededor apareció este convento ileso sin haberse quemado ni una persiana.

El gobierno de las mujeres

Por A. PALACIO VALDES

Una vez más me atrevo a sostener que el mundo no hallará su equilibrio hasta que en él se produzcan los dos hechos siguientes: Primero, que desaparezca la odiosa división entre obreros intelectuales y manuales, esto es, hasta que todos los humanos trabajemos con el cerebro y con las manos. Segundo, que la política sea confiada íntegramente al sexo femenino.

Esta última afirmación irritará a muchos hombres, a otros les hará sonreír con desprecio. Yo no puedo responder a esa irritación y desprecio sino como Heráclito. ¡Al tiempo!

Consideran los hombres la política como lo más alto y precioso de la existencia, y les duele que se les escape de las manos.

¡No, mil veces no! La política no es un fin en sí misma, sino un medio para que los verdaderos fines del hombre sobre la tierra se realicen. Estos fines son la religión como razón esencial de nuestro nacimiento, la ciencia como revelación de la verdad, el arte como expresión de la belleza, la industria como resultado de nuestro dominio sobre la materia. Por eso observamos que el mundo respeta y estima al sacerdote, al sabio, al artista, al industrial, al labrador, y rara vez al político profesional.

Aunque existen notables excepciones opino que se halla reservado al sexo masculino la consecución de tales fines. Es el más interesante destino en la humana existencia. Pero la sabia Providencia guardó para el femenino el modo de hacer efectivos estos fines, dirigiendo las relaciones sociales, gobernando la casa pública como la privada.

Todas las facultades psíquicas de la mujer parecen destinadas a ello. El espíritu de equidad, el amor al orden y la economía, el sentido moral, la piedad, la indomable voluntad, la astucia. Es la reina de las costumbres. Dentro de ellas están la política y la administración de justicia.

Es caso curioso que aquellos que se espantan de que una mujer sea nombrada ministro, aceptan sin inconveniente que una mujer nombre a los ministros, disuelva el parla-

mento y hasta decida de la paz y la guerra. No hay que remontarse a tiempos antiguos para hallarlo. Reciente está el largo y feliz reinado de la reina Victoria de Inglaterra, el de nuestra inolvidable regente María Cristina de Austria y el que aun existe de la prudente, valerosa y sensata reina Guillermina de Holanda, que con su firmeza salvó a su pueblo de la ruina en la última conflagración europea.

Por efecto de los muchos siglos de bárbara tiranía, las dotes de gobierno de la mujer no han podido ser utilizadas. Su misma inteligencia no fue apenas cultivada hasta los tiempos recientes. Y sin embargo, a despecho de la indigna opresión en que han vivido cuando han podido dejarse sentir lo mismo en la remota antigüedad que en la Edad Media y Moderna, brillaron estas facultades con esplendorosa luz y fueron motivo de sorpresa y admiración para los hombres.

En el antiguo Oriente asiático la figura más grandiosa que recordamos es la de la reina Semíramis. Después, en todas aquellas naciones en que las hembras no fueron excluidas del trono, el soberano más excelente que han tenido fue siempre una mujer. En España Isabel la Católica, en Inglaterra otra Isabel, en Suecia Cristina, en Rusia Catalina, en Austria María Teresa.

Acerca de estas reinas y de algunas otras voy a discurrir unos instantes. Pocas, poquísimas veces en Europa ha venido a parar el cetro a las manos de una mujer. Pero estas poquísimas veces, las mujeres han llenado su cometido con mayor acierto que los hombres.

(Continuaré)

RESPIRACION DE LAS PLANTAS

Las hojas de las plantas tienen bocas, por las cuales penetra el aire y sale por verdadero fenómeno de respiración; bocas que son microscópicas y puede obstruirlas un granito de polvo; de aquí que sean tan necesarios los lavados. Se les hace una vez por semana con una esponja suave impregnada en agua clara.

Pedagogía en gotas

Por M. SIUROT

Un niño es lo más perfecto de la humanidad, porque es sincero y es puro. Un niño malo es mejor que un hombre bueno. Un hombre no es más que un niño adulterado por la vida. El niño estaba más cerca de Dios, pero creció en el mundo y poco a poco se acabaron su sinceridad y su pureza. Por eso repito siempre que mientras más trato a los hombres más quiero a los niños.

* * *

Un niño tiene alas en los hombros. La vida se las arrancará. Algunas veces fracasa la maldad del mundo y vemos algún hombre con alas, son los santos. Un santo es un niño de cuarenta ó de cincuenta años...

Cuando oigáis decir: «Este niño es el diablo. Este niño está endemoniado, etc.», no hagáis caso; como el sujeto sea un niño no hay diablo, no hay demonio. El demonio no sabe andar por las almas infantiles.

* * *

No consiste la enseñanza en suprimir la infantilidad del niño. Lo mejor que el niño tiene es su niñez, y hay que conservarla como un tesoro. Enséñensele en buena hora todos los conocimientos, hagámosle sabio. Pero, por Dios, que no aprenda a ser hombre, que se conserve niño todo el tiempo posible. La educación no ha de consistir en hacer hombres de diez años, sino en conseguir niños de cuarenta o cincuenta años.

* * *

Hay que despertar la persona del niño. El maestro no debe aplastar la personalidad del discípulo dejándole caer encima la suya. Si se hace esto se repetirá el alma del maestro en cada uno de sus discípulos y la originalidad del niño quedará enterrada. El defecto pedagógico de España es ese. En nuestro país no hay más que cien maestros cuyas almas se han repetido constantemente en las multitudes de discípulos. El progreso consiste

en lo contrario; consiste en que cada uno dé a la comunidad lo suyo propio; en que cada uno ofrezca la originalidad de su alma.

* * *

Un maestro le pega a un niño. «¿Por qué le pega Ud?» «Porque no aprende, para que aprenda...»

«Entonces, si a Ud. hubiera que pegarle para que aprendiera lo que no sabe, no tendría Ud. cuerpo para recibir tanto trastazo, ¿verdad?»

Este maestro ignora que pegándole al chiquillo lo que aprende éste es a maldecirlo. Véase la clase: «Tío ladrón, mal rayo lo parta, mardita sea su mare». Todavía esta letanía he oído yo en los labios de un niño andaluz abofeteado por su maestro.

Enseñar lo sabe hacer cualquiera; lo difícil, lo grande, lo santo, es educar. Educar es conseguir que el niño sea más bueno. Si el maestro le pega al niño, el niño le odia, y el odio abre un abismo entre el educador y el educando. El palo es la catástrofe de la educación. En vez de palo, amor, mucho amor. Hay que dejar caer sobre el niño una lluvia de amores. La paloma de la bondad incubará los huevos en el nido humano, y los polluelos saldrán a la luz y serán mejores. El no pegar es el noventa por ciento de la pedagogía.

Pero el maestro pega porque el niño le apura la paciencia. Es decir, que al maestro le pica y el maestro se rasca. Este educador no resuelve más problema que el suyo, el de su soberbia, que no se satisface ni equilibra sino escapa su electricidad por las bofetadas y los palos. El problema del niño sigue en pie y sigue peor.

¡Ah maestro, maestro!, tus discípulos dirán: «¡Mardita sea tu madre! ¡Mal rayo lo parta!», etcétera, etc.

M. SIUROT

El Marañón

El *Anacardium Occidentale* el tan conocido como poco apreciado marañón, goza de múltiples y preciosas propiedades.

Aparte del valor comercial de la almendra, señalamos otras varias aplicaciones que puede tener este arbusto, e invitamos a nuestros lectores a que las comprueben y den a conocer a sus amigos.

Con el pedúnculo de la fruta, es decir con la parte carnosa y comestible, se hace un vino de considerable virtud para la curación de las disenterías rebeldes.

La envoltura exterior de la semilla contiene un jugo de color morado que se vuelve negro al contacto del aire y puede usarse como tinta indeleble. Este jugo es corrosivo, vesicante, antileproso y se emplea además para quemar las verrugas y reventar muelas cariadas.

Del tronco mana una goma especial que se usa como la arábica.

La corteza y las hojas son ricas en tanino y pueden usarse en las curtidurías.

Con las hojas se preparan lociones astringentes útiles en los dolores de garganta.

La ceniza del leño contiene mucha potasa.

Estos datos explican por qué se están haciendo grandes plantaciones de marañón en las Indias Orientales.

¿A qué debe atribuirse el poco aprecio en que lo hemos tenido? ¿A la ignorancia de sus propiedades o a falta de interés por mejorar nuestra agricultura nacional?

CULTIVO Y EXPORTACION DEL MARAÑÓN

Nos han parecido de mucho interés los datos siguientes acerca del cultivo y de la exportación del marañón: los negocios a que puede dar lugar esta fruta no están sujetos a los mismos desastres financieros y climatológicos que amenazan al cultivo del té, del café y del caucho, por ejemplo; y por otra parte su explotación no requiere grandes capitales.

Hasta la fecha, parece que no se ha hecho ningún cultivo científico de este precioso árbol que crece en estado semi-silvestre y no requiere cuidado alguno, si bien es cierto que las plantaciones deben renovarse con bastante frecuencia, ya que el árbol no vive muchos

años, a pesar de que su madera es muy resistente.

El marañón es originario de las Indias Occidentales; sin embargo, la mayor parte de las frutas importadas por los Estados Unidos provienen de la India Oriental, como lo demuestran las estadísticas del año de 1933 y de los primeros meses de 1934.

Este árbol resiste las sequías ordinarias y sus frutas maduran más o menos al mismo tiempo, es decir durante los cuatro primeros meses del año; la recolección, lo mismo que el cultivo, exigen muy pocos gastos.

Si se destina a la exportación, (Estados Unidos, Alemania, etc.), la fruta requiere alguna preparación, la que se puede hacer sin maquinaria alguna. En la India son las mujeres las que se dedican a este trabajo.

Para extraer la semilla de la fruta, ésta debe ser tostada largamente. Esta operación debe llevarse a cabo con mucho cuidado, porque el aceite del pericarpio despidе vapores muy dañinos para la cara y especialmente para los ojos.

En vista de los inconvenientes que ofrece el aceite del pericarpio, se exporta solamente la almendra interior.

Antiguamente, después de tostar la semilla, se le echaba agua fría con el objeto de endurecer la almendra y disminuir el peligro de que se rompa al ser retirada de la fruta. El agua que absorbían así las almendras, aumentaba su peso, pero no las exponía a que la humedad las echara a perder.

Conviene exponer las almendras al sol hasta que desaparezca toda la humedad y que la cáscara esté bastante seca para que se pueda pelar fácilmente con los dedos. Quitada la cáscara, hay que separar las almendras buenas, que son blancas o amarillentas, de las malas que son negras o morenas.

Las almendras son muy sensibles a la influencia de la atmósfera y de los cambios de temperatura; se vuelven fácilmente rancias si no están bien secadas y empacadas.

Se empacan generalmente en cajas que contienen 2 latas de a 25 libras cada una, en las cuales se hace el vacío.

Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

PLATOS FRIOS PARA ALMUERZO

ENSALADA DE REPOLLO COLORADO

Se ponen a cocinar unas seis papas con cáscara hasta que estén bien suaves, se les escurre el agua y se dejan enfriar, luego se pelan, se pican finamente; se coge un repollo colorado y se pica bien fino. En el centro de un platón se colocan las papas, alrededor el repollo, encima se adorna con tajadas de huevo duro y en el momento de servirlo se bañan con la siguiente salsa: dos cucharadas de aceite de olivas, una cucharada de vinagre, sal, pimienta, y un poquito de mostaza francesa, se mezcla muy bien y se derrama sobre la ensalada.

En un platón se colocan tajadas de jamón, de mortadela, de lengua de res cocinada, colocándolo todo en bonita forma, alrededor se colocan pepinos; en la mesa se pone aceite, vinagre y mostaza, para que los convidados se sirvan al gusto.

SANDWICHES A LA INGLESA

Se majan bien con un tenedor, cuatro yemas de huevo duro, se le echan unas alcarras, la punta de un cuchillo de curry (es una especie india que la venden preparada), un poquito de natilla, se mezcla muy bien; se ponen a tostar tajaditas de pan en ruedas, se les unta de la preparación fría, y encima se les pone a cada una una tajada de tomate y se sirve.

CROQUETAS DE POLLO

Se cocina un pollo en poquita agua con sal, pimienta, una zanahoria pelada y cortada en rueditas, una cebolla, un diente de ajo, una ramita de tomillo, cuando está suave se le quitan los huesos a la carne y se muele finamente. Se hace una salsa blanca muy espesa y se deja enfriar, se le agrega unos champiñones, y se mezcla con la carne de

pollo molida y se deja enfriar bien. Luego se hacen bolas con esta preparación, se bate un huevo crudo con sal y pimienta, que no haga mucha espuma, se bañan las bolas con este huevo y se envuelven en miga de pan tostado y molido y se frien en manteca caliente hasta que estén doradas. Se sirven en un platón con una servilleta y adornadas con perejil y se pueden servir con una salsa de tomates.

Magnífica receta para las personas nerviosas

Nos contaba una estimable señorita que había quedado maravillada de la curación de un apreciable caballero que estaba neurasténico y en un estado tal de nervios que temían tener que llevarlo al Asilo, y se curó completamente con la siguiente receta:

Se cocina una raíz de apio de regular tamaño, en cinco copas de agua y se hierve hasta que se reduzca a dos copas de agua. Se toma una copa al acostarse y otra al despertar, esto durante nueve días seguidos y al final estuvo completamente bueno de los nervios. Se curó radicalmente.

TESTAMENTO DE UN RELOJERO

«Hijo mío: va a sonar la *hora* de mi muerte en el *cuadrante* de la eternidad; pero antes escucha el débil *timbre* de mi voz; este último *minuto* es sagrado, y es preciso no perder un *segundo*. Que el honor sea el *resorte* real de tu vida y la prudencia *regulador* de tus acciones. Si tus *movimientos* están siempre *arreglados* por el temor de Dios, si el amor al prójimo es la *llave* de tu conducta, las *horas* para ti correrán en una ancha *esfera* de felicidad y delicias. Si sigues mis consejos, no tendrás necesidad, al romperse la *cadena* de tus días, de *remontar* el curso de tu vida para buscar *escapes*, y podrás sin *balancear*, *marchar bien* con los preceptos del gran *Relojero* del universo.»

La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

Figúrese que ayer he creído que vendrían a prenderme. Un diario traía como título: «Probable detención de la señorita Eva Lavallière». En seguida venía el artículo, un artículo idiota, por supuesto, en el cual, entre otras cosas se decía que había ido a esconderme en Touraine. En fin, ya ve Ud. la situación moral no es brillante en estos momentos, bien se lo puede imaginar, pero, suceda lo que suceda, permanezco siempre en las manos de Dios. El dispondrá de nosotras como le plazca.

Dénos luego noticias tuyas. Escríbanos para tenernos siempre al corriente, y crea siempre en el respetuoso afecto de sus dos ahijadas.

Eva Lavallière.

El párroco no encuentra nada que le convenga a Eva. Por otra parte, recibe desde París un llamado urgente del juez que instruye en el pleito de Saint Baslemont, lo que precipita su viaje.

Este pleito había sido iniciado contra la hija de Eva Lavallière, por una supuesta heredera de Fernando Samuel, que reivindicaba la propiedad del castillo. La sentencia será dada más tarde a favor de Juana.

Eva emprende viaje a la capital, reservando, empero, sus dos habitaciones en la «Inmaculada». Estamos en el mes de Marzo de 1918.

Esta ida a París le es muy penosa. Vuelve a su memoria todo el pasado y su alma, hastiada desde hace tiempo de los placeres, ansía huir cuanto antes de este ambiente malsano.

Un día se encuentra en casa de Edouard con Yvonne Printemps y Sacha Guitry. Este último, viendo a su antigua colega, exclama:

—¡Ah!, al fin terminó esa pesada broma! Ya vuelves al teatro ¿eh? Ibamos a ir a Lourdes, con mi padre, a buscarte. Listo el viaje a América y esto será una correría de estrellas.

—Le deseo el mismo éxito que yo... la Gracia de Dios.

Yvonne Printemps lloró.

(Principios de Marzo). Viernes

Querido señor Cura:

Desde ayer por la mañana estamos en París; he sido llamada por el juez de instrucción en el pleito de Juana. Tuve que salir, aunque enferma, pero Dios me ha sostenido y puedo decir que el viaje me ha repuesto.

Ayer he visto al juez, pero sólo mañana, Sábado, a las 3, podré conversar con él de veras. De Lourdes he teleografiado a Juana para que venga a París, puesto que se me obliga a hacer este viaje por sus propios asuntos; en repuesta me ha enviado un telegrama, en el que me dice que está en Saint Baslemont desde hace solamente dos días con sus hermanas, y que no puede venir. Qué golpe ha sido para mí esta contestación, ya se lo imagina Ud. Estaba tan feliz con la idea de volver a verla. Vengo de Lourdes, enferma, para servirla, si lo puedo, y ahí tiene el pago; como Ud. lo adivinará, tengo el corazón destrozado una vez más.

Aquí estoy en un hotelito donde no dan comida; sólo hay los cuartos. Así, pues, ayer hemos almorzado con Anna y Carat, en casa de la hermana de esta última, y en la noche hemos comido en la cocina de mi antiguo departamento de los Campos Elíseos. Otro tanto haremos hoy. ¡Qué existencia! Mis criados me encuentran como un pobre perro perdido en este París. ¡Cuánto quisiera verle; tengo tanto que decirle y por de pronto, saber a dónde ir! Si la *Porcherie* hubiese estado libre, le habría suplicado me la alquilara por un mes en condiciones razonables y con Leona, Anna y Carat, habría vuelto allá a descansar. Rayo de sol habría sido para mí; pero precisamente, sus pupilas están en la *Porcherie* y no hay más que pensar. ¡Qué lástima! Dígame, mi querido Padrino, ¿no lo podré ver?

Escríbame a 24, Avenida de los Campos Elíseos; Anna me traerá la carta.

Venimos de Misa de Santa Clotilde: ¡hemos recibido el buen Maestro, por quien sufro, pero a quien amo tanto! Escríbame pronto y empéñese.

Le enviamos nuestros saludos, los mejores, los más afectuosos.

Eva Lavallière.

(Continuará)

Muñequita

(Continuación)

Eric no es un vándalo del amor; es un amoroso, un sentimental, un romántico; y ella es toda pureza, como su nombre, cándida y limpia: Perla. Para ellos el amor es eso, lo que están haciendo, quererse con toda su alma, en una santa, intensa y limpia compenetración espiritual, vivir hundidos uno en otro, mirarse con largueza y acostarse con la conciencia incólume del más leve pecadillo. No sienten impacencias quemadoras, ni les acosan anhelos villanos: todo su deseo es el de amarse así, plácidamente, serenamente, envueltos en ese hondo respeto mutuo que tiene algo de místico y de inefable y que es el perfume más delicioso de la floresta del amor; su mayor anhelo el de separarse cuando llegue el día, con una memoranza de exquisitas e inmaculadas ternuras donde por no haber puesto su asquerosa baba irreparable ninguna humana concupiscencia, puedan detenerse el corazón y el pensamiento como en un dulce remanso de recordaciones que acaso sean consuelo y descanso en la ruda jornada fatigosa de los días que han de venir y que Perla presiente desdichados...

¿Se ha dado cuenta de esto la Mozaska? Probablemente sí, porque pone una honda deferencia en su gesto, cuando llena de un respeto inconsciente, mira a la pareja. En cuanto a Lilian, acaso no está tan abrazada a su destino como Perla y, a ratos, lucha y llora y se rebela.

Una tarde, saliendo del cine, donde han seguido la película sin interrupción, en todo su desarrollo, la condesa nota que Lilian parece haber llorado y que Rettudocos parece completamente abatido. Y por dura de corazón que parezca, la vieja dueña se conmueve recordando quizá alguna historia de amor de antaño.

—¿No podría hacer yo algo por usted, querida?—le dice cariñosamente, cuando entran en sus aposentos del hotel.

Lilian se le echa encima, llorando casi a gritos, con un hipo nervioso.

—¡Nadie puede hacer nada por mí, condesa!

Y a la vieja dama se le retuerce el corazón al ver sufrir así a tan linda flor de juventud.

—¡Qué amargura de vida!—filosofa a sus solas.

Los días transcurren iguales, luminosos, llenos de una felicidad que las dos parejas absorben ávidamente, pensando cada día que tal vez el siguiente sea el último, puesto que de un momento a otro la escuadra puede recibir orden de zarpar. Y, entonces... Sí, entonces será definitivo. Ya no volverán a verse más. Y pensando en ello, Perla quisiera centuplicar los días y la intensidad del goce. Cada minuto que huye le duele como si se lo arrancaran del alma como un garfio y, así, su ventura presente, amargada por el temor de lo futuro es un suplicio de reo en capilla que ve llegar la muerte y volar los instantes que le separan de ella.

Entre tanto, han corrido todo lo corrible; han visitado cuatro o cinco veces la Villa Reale y junto a la concha enorme que ha substituído el antiguo toro Farnesio, cercados de fronda, de encanto, de luz y de flores, se han dejado sorprender por el kodak de un reportero sin dar importancia al hecho. La condesa ha sonreído un poquito inquieta. Con tal de que no resienta el incógnito de S. A...

Perla vive en el limbo. De no vivir, algunas cosas le llamarían la atención: por ejemplo, el respeto impregnado en la actitud de todos los marinos, compañeros de Eric, cuando en la animación de un paseo o a la salida de un teatro se tropiezan con él acompañando a Perla y se cuadran para saludarle. Incluso los jefes tienen cierto airecillo de deferencia casi humilde en el gesto liviano del saludo, cuando a su vez, Eric, cumpliendo deberes de ordenanza, se pone en posición de firme y se lleva la mano a la gorra.

Y un día... ¡aquél día sí que se sintió desconcertada la Mozaska! Fue una tarde que las dos parejas estuvieron en Sorrento. A la vuelta, la condesa se dió buena prisa a recoger toda la prensa que los oficiosos criados solían dejar encima de la mesa del saloncito de las muchachas, antes de que cayesen en manos de S. A. Era orden rigurosa del Gran Duque. Una orden que la Mozaska no comprendía, pero que seguía al pie de la letra con su ejemplar disciplina.

Y aquella tarde la comprendió. Comprendió la orden y algunas cosas más que hasta aquel

momento le habían parecido un absurdo. Lo comprendió todo al ver el mismo epígrafe en todos los periódicos ilustrados, algunos de ellos con fotos recientes, tomadas allí mismo, en Nápoles, retratos en que casi siempre aparecían en pintoresco conjunto, y con la precipitada incorrección de la instantánea, las dos parejitas de enamorados y ella, la Mozaska.

La condesa recogió los periódicos, sonriendo de su propia torpeza, y los guardó en el escondrijo del maletín de sus alhajas.

Dos o tres días después de esto, la escuadra recibió orden de levar anclas con rumbo a Grecia. La despedida fue desastrosa para Lillian y Rettudocos. Perla supo resistirla con más entereza, quizá porque sus altísimos deberes infundieron en su ánimo el don de la energía, hijo de la consciencia de su responsabilidad, acaso porque la altivez de su estirpe real ponía en su espíritu resistencias de acero.

Eric, aunque quería aparecer muy afectado, no lo estaba tanto como podía esperarse de la situación. Esto no dejó de extrañar a Lillian, pero se abstuvo de hacer comentarios. ¡Quién sabe si disimulaba estoicamente para no mermar la serenidad de Perla!

Al fin el último adiós llegó a su hora, desgarrante y cruel. Y cuando los pesados bajeles se perdieron en la lejanía, cuando ni con los prismáticos pudieron descubrir las figuras de los dos oficiales, clavadas en la borda, Perla juzgó que ya ningún encanto tenía para ella la antigua Parthenope; es más, se le hacía intolerable el pensamiento de vivir ni un día más en aquel marco donde todo le recordaba su paraíso perdido. Volvióse lentamente hacia la condesa...

—¿No le parece a usted que ya no nos queda nada que ver en Nápoles?—preguntó.

—Realmente, Alteza...

—¿Y si fuésemos a España...?

* * *

De España pasaron a Argelia y de Argelia a Portugal, a Francia y a los legendarios Países Bajos. Pasaron una semana en Brujas, en pleno sueño artístico, y de allí, tras una breve estancia en Londres, se instalaron en el dominio solariego de los Haines, en Tewkesbury.

Durante este tiempo, Rettudocos había escrito largas y apasionadas cartas a Lillian, pero Perla no había querido consentir que

Eric le escribiese más que escasas postales de los países en que tocaba la escuadra, con pocas frases en las cuales ponía él toda su ternura y ella sabía muchas veces, más que leerlas, adivinarlas.

Rígida y austera consigo misma, Perla se había impuesto una rigurosa disciplina. Aquello debía acabarse. No debía, por lo tanto, fomentar su sentimiento ni el de Eric, en modo alguno.

Instaláronse en Tewkesbury, magníficamente atendidas por una servidumbre casi regia. Lord Haines sabía hacer las cosas. La familia de Lillian veraneaba en Dieppe. Así, la Princesa, cansada del tejemaneje de sus viajes, pudo reposar en una verdadera paz campestre desde el principio de un verano magnífico. Estaba destrozada.

Como si el alma se le hubiese ido y dentro de ella no quedara más que un vacío espantoso, tenía la sensación de estar separada del pasado por un abismo incalculable. ¿Cuántos años, siglos o minutos hacía que se despidió de Eric, en Nápoles? Aquí surgía en su espíritu como una laguna. En la quietud idílica del dominio, vegetaba.

Tewkesbury-Abee era, desde tiempos inmemoriales, uno de los solares vinculados a los Haines, que eran también lores del mismo título. Antiguamente estuvieron poblados por los dobuni. Perla, en sus correrías por el famoso bosque de Dean, pudo encontrar aún restos de campamentos romanos. Este bosque de Dean no existe ya más que en las leyendas y los recuerdos de los viejos. En otro tiempo cubría una superficie de 16.000 hectáreas y aprovisionaba a la marina inglesa, pero cuando Perla pudo recorrerle era solamente una inmensa extensión llena de campos cultivados y pueblos populosos.

Pese a ello, las cercanías de Tewkesbury-Abee eran de una imponente soledad. El dominio, un caserón gris, fuerte y cuadrado, entre castillo y abadía, cercado aún por fosos colmados de agua, estaba emplazado en el valle del Severn, cerca del pueblo de Tewkesbury.

Lillian, dando tregua a su morriña y a su pesadumbre, hizo a Perla debidamente los honores del dominio y refrióle, una a una, todas las tradiciones y leyendas relacionadas con él. De todos los relatos históricos el que más impresionó a la Princesa fue el de un sangriento combate que allá por los años de

1471 hubo lugar entre los partidarios del duque de York y los del duque de Lancaster. Estos últimos fueron tan completamente derrotados que la Reina Margarita fue hecha prisionera, precisamente en una de las salas más grandes del castillo y abadía de los Haines que entonces aun no pertenecía a esta familia. Conservábase el tal aposento como una preciada reliquia, sin alterar un mueble ni un objeto y se denominaba el cuarto de la Reina Margarita. ¡Pobre mujer! A su hijo Eduardo le asesinaron vilmente.

Perla escuchaba todas estas narraciones, de las cuales fueron testigos los muros ancestrales de la casona y los árboles añosos del parque forestal, con una delectación a la cual se mezclaba el terror. Siempre la muerte o la tragedia acechando a las testas coronadas.

Un día, a últimos del verano, lord Tewkesbury, el hermano de Lilian, estuvo a pasar una semana con ellas. Era un muchacho simpático y alegrísimo, que supo romper un poco la monotonía aplastante de aquella vida de voluntario retiro que la Princesa se impuso. Hicieron excursiones atrevidas y maravillosas a lo largo del Avon de Severn, en una lancha que él mismo conducía con diestra habilidad. Se solían llevar la comida y descansaban en la ribera sombreada por los sauces y los álamos, volviendo al castillo cuando anoecía. Recorrieron el Cotswold, con sus vastos prados, cuya hierba, corta y fina, alimenta rebaños de carneros, celebrados por la belleza de sus vellones; pescaron en el Severn salmones excelentes, y un día fueron a cierto lugarejo llamado Ham, en las inmediaciones de Tewkesbury, a presenciar una famosa carrera de caballos.

La víspera de irse lord Tewkesbury, estando solitos él y Perla junto a la fogata de la chimenea de un vasto salón—entraba el otoño un poco destemplado y húmedo, con recios vendavales que silbaban al pelear los árboles—se recibió la correspondencia.

Lord Henry quitó la faja al *Times*, pasó por él la vista...

—Nuestra escuadra vuelve de su crucero por el Mediterráneo...—comentó.

Estremecióse Perla. ¿De manera que Eric iba a estar pronto otra vez en Inglaterra? Parecía cosa providencial aquello de juntarles en la vasta inmensidad del mundo.

Los días se pasaron sin dolor ni alegría, en una completa monotonía, que dejaba en el alma ráfagas de somnolencia invencible. El paisaje tomaba ese tinte grisáceo y desolador de otoño, los árboles perdían la vestidura de su hojarasca y toda la naturaleza parecía acobardarse ante la proximidad del invierno.

Henry Tewkesbury se marchó al fin de su semana de vacaciones y, unos días después de su marcha, la Princesa recibió una carta muy extensa que produjo en su ánimo una crisis de lágrimas que hubo de asustar a la condesa. La carta resultó ser del Gran Duque Pedro. Era en extremo cordial y cariñosa, pero el secreto de la desolación de Perla no estaba en la forma sino en el fondo de la misiva. En ella, su abuelo le daba cuenta de estar ya completamente ultimadas las negociaciones sobre su casamiento con el De Neuberg, le hacía presente que S. A. se había apresurado a rogar al Gran Duque que fijase cuanto antes la fecha de sus bodas y le indicaba suavemente que se pusiera en camino en seguida que recibiese aviso para ello, dando por concluida su excursión por Europa.

—¡Ya está!—desfalleció Perla—. Había de llegar... y ha llegado.

Dos días más tarde, llegó otra carta llena de dulzura y de afecto que hizo en ella el mismo resultado que un bálsamo sobre la herida. Era esta vez de S. E. el duque de Molesey. En ella le anunciaba que estaría en Tewkesbury en el plazo de ocho días y que llevaba la misión de acompañarla desde Inglaterra hasta Randchany. El Gobierno inglés, al cual no se había creído conveniente ocultar la presencia de S. A. en Tewkesbury, había puesto a disposición del Gobierno de Randchany un crucero para que en él hiciese la Princesa su viaje de regreso hasta el puerto más próximo a las fronteras de aquel país, completamente libre de marea y al Gobierno y el Gran Duque aceptaron muy complacidos esta galantería de los ingleses. Embarcarían en Portsmouth y al pasar frente a las costas neubergesas, dos destroyers y un crucero de esta nación darían escolta al navío de la Princesa. Indudablemente, S. A. el príncipe de Neuberg se enfrentaría con su futura esposa en medio del océano, ya que, según noticias fidedignas, iría en uno de los barcos mencionados.

(Continuará)

Obispos católicos reúnen en Cincinnati para reformar y purificar las películas

(Envío de don Emilio Artavia)

Cincinnati, Ohio, Junio 21 (AP)—Cuatro obispos de la iglesia católica romana entrevistaron aquí a varios representantes de la industria de películas pidiéndoles que no produzcan obras obscenas.

Reunidos en la residencia del arzobispo John T. McNicholas, de Cincinnati, director de la Liga por la Decencia, movimiento católico para reformar el cine, estaban el obispo John T. Cantwell, de Los Angeles; el obispo J. F. Noll, de Ft. Wayne; el obispo Hugh Boyle, de Pittsburgh, y J. E. Breen, verdadero dictador de la moral en las películas.

Se espera también a Martín Quigley como representante de las películas.

Aunque los conferenciantes se reunieron a puertas cerradas, de fuentes fidedignas se reveló haber obtenido 200,000 firmas para una petición solamente en la arquidiócesis de Cincinnati, y millares procedentes de las 102 diócesis de la iglesia católica en los Estados Unidos.

La liga, organizada hace apenas seis meses, exige a sus miembros que no asistan a funciones obscenas o inmorales.

«Es un principio de la iglesia católica que el hombre debe permanecer alejado de toda ocasión de pecar,—dijo una alta autoridad.—

«El que los muchachos vean películas sobre la infidelidad a los lazos matrimoniales o mostrando mujeres desnudas afecta a sus pasiones más bajas, y quizá a su vida entera. No estamos en contra del cine en sí, pero sí deseamos purificarlo y que sus enseñanzas sean elevadas, no degradantes».

Reacción en Hollywood. Hollywood, Calif. Junio 21 (AP).—Esta capital del mundo del

cine tiene sus ojos puestos en la reunión que en Cincinnati efectúan varios Obispos católicos para discutir el desarrollo de una «cruzada santa» contra las películas «indecentes», pero los directores de la industria vacilan en hacer comentarios.

Emmanuel Cohen, vicepresidente a cargo de la producción en la Paramount, discutió hoy los problemas de la censura con los vendedores de la compañía y manifestó la seriedad con que los mira.

Dijo que los directores se daban cuenta de los errores cometidos, pero «que éstos no habían sido hechos deliberadamente para burlarse de la decencia, sino que eran más bien errores de juicio sin fundamento de temores históricos».

Cohen indicó también que en «30 de 35 películas dadas al público durante los últimos ocho meses, los censores no habían ordenado un solo recorte, y en otras cinco sólo pidieron eliminaciones de muy poca monta».

En los anuncios de sus nuevas producciones los productores han puesto en evidencia una actitud conciliadora. Warner Bros, ha declarado categóricamente que sus películas serán hechas «para las familias», pero sin embargo, no mencionaron la agitación religiosa y de las sociedades contra las películas.

Se toma también como otra indicación de las intenciones de Hollywood para producir tipos de películas que no ofendan, el renovado interés en asuntos históricos y «clásicos».

Se abandonará también el tipo de películas «supersofisticadas» y en general se pondrá énfasis en películas divertidas y de buen gusto».

Campana Directa y Agresiva para la Depuración del Cine

La Conferencia de Obispos dice que la Legión no descansará en su empeño

CINCINNATI, junio 22. (AP).—Una campaña de «acción directa y agresiva» para resguardar «el bienestar moral» del pueblo, protegiéndolo contra películas obscenas e inmorales, será emprendida a instancias del Comité sobre películas de los Obispos Católicos de los Estados Unidos.

Después de la conferencia con representantes de esta industria y de recibir seguridades de que se hará todo esfuerzo por parte de ésta, el comité anunció que la campaña de la Legión de la Decencia se extenderá «a todas las ciudades y aldeas de los Estados Unidos».

La Legión, una sociedad católica, persigue la eliminación de las películas censurables y más de un millón de personas pertenecientes a otras denominaciones religiosas se han unido al movimiento.

La conferencia aprobó la formación de un consejo nacional de sacerdotes para dirigir la obra.

El Arzobispo McNicholas y tres Obispos del comité, aseguraron que continuarán oponiéndose a las películas inmorales e indecentes hasta que se logre «una pantalla limpia».

No tienen ningún deseo o intento de causar daño a la industria del cine, según manifiestan, pero se han visto obligados a obrar «por el carácter corruptor de muchas películas y la baja mostrada en otras».

La manifestación asegura que se recibieron informes de que «con la cooperación leal del pueblo católico y la adopción del plan por muchos otros», los teatros de cine han notado una gran reducción en el público.